



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT36: Religión y cultura en la Argentina contemporánea: aportes teóricos y etnográficos.

Propiedades estructurales de la obra misional de los Santos de los Últimos Días

Alejandro Basualdo. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. alejandrobasualdo@gmail.com

Resumen

La presente ponencia se plantea como objetivo mostrar resultados parciales de una investigación llevada a cabo en una congregación local de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, la cual fue realizada siguiendo los lineamientos generales de la metodología del análisis estructural propuesto por Claude Lévi-Strauss.

La obra misional de los Santos de los Últimos Días (conocidos popularmente como mormones) es una institución presente en la iglesia desde sus orígenes en el estado de Nueva York de los Estados Unidos de la primera mitad del siglo XIX. Con el tiempo, la misión (como es también denominada) se ha convertido en la clave de la expansión global de la iglesia, constituyendo a los misioneros en la vanguardia de la misma a nivel mundial. En este trabajo, expondremos los principales resultados del análisis estructural al que hemos sometido a dicha institución.

En el marco de la perspectiva adoptada, se postula la existencia de dos tipos de estructura que en principio se excluirían mutuamente. En primer lugar, las estructuras de subordinación, asociadas a la organización social de diversos grupos. En segundo lugar, las estructuras de comunicación, implicadas en fenómenos

religiosos como los mitos y las prácticas rituales, entre otros aspectos socioculturales. No obstante, como producto de nuestra indagación, constatamos que en el caso específico de la "misión" se dan propiedades de los dos tipos mencionados, sintetizadas de modo concreto en una única estructura. De este modo, consideramos a nuestro trabajo como un aporte, a partir de un caso empírico, para la discusión y crítica de categorías analíticas propias de esta tradición teórica.

Palabras claves: *mormones; análisis estructural; organización social; ritualidad; estructuras de subordinación; estructuras de comunicación.*

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo dar cuenta de resultados parciales, producto de una investigación de mayor alcance sobre un grupo local de Santos de los Últimos Días, conocidos popularmente como "mormones". El referente empírico estudiado es el grupo nucleado en la congregación denominada "barrio San Lorenzo", que se encuentra en la ciudad santafesina del mismo nombre, así como los misioneros asignados momentáneamente a esa congregación. Para llevarla a cabo, recurrimos a la metodología del análisis estructural, propuesta por Claude Lévi-Strauss. En virtud de la misma, procedimos a analizar, de manera desagregada, diferentes aspectos de la realidad sociocultural estudiada, para luego construir una síntesis explicativa.

En concreto, los resultados parciales que comunicamos en esta oportunidad se refieren al análisis de la institución conocida como "obra misional" o "misión". Como resultado del mismo, nos encontramos con que la estructura subyacente responde simultáneamente a propiedades de lo que, en el marco de la teoría levistraussiana, se presentan *a priori* como dos tipos distintos de estructura. Nos referimos a que la institución "obra misional" presenta propiedades típicas de estructuras de comunicación (en tanto se puede entender, a grandes rasgos, como un rito de paso) y de estructuras de subordinación, en la medida que postulamos características en común con la organización social general del grupo estudiado.



Breves comentarios sobre la “Misión”

Antes de abordar de lleno el meollo del asunto, se impone describir brevemente a qué nos referimos cuando hablamos de “misión” u “obra misional”. En concreto, consiste en el conjunto de prácticas que persiguen fines proselitistas, realizadas principalmente por jóvenes miembros, tanto varones como mujeres, del grupo etario comprendido entre los dieciocho a veinticinco años de edad.

El origen de esta institución se remonta a los primeros años de la iglesia en los Estados Unidos de la primera mitad del siglo XIX. De hecho, la tradición mormona considera a Samuel Harrison Smith, hermano del profeta fundador Joseph, como el primer misionero de la iglesia. No obstante, empieza a cobrar más relevancia a partir de finales del siglo XIX y principios del XX. (Ceriani Cernadas, 2008:50)

Es necesario diferenciar al conjunto de actividades proselitistas de la unidad organizativa que se encarga de llevarlas a cabo, también denominada “Misión”. Vale decir que esta última presenta un alto grado de autonomía con respecto a la congregación local (denominada rama o barrio, según el caso) y zonal (denominada estaca). Para evitar confusiones, denominaremos como “obra misional” a la institución que es objeto de nuestro análisis.

No es nuestra intención detenernos en datos innecesarios a los fines prácticos de los objetivos limitados de esta comunicación. Sin embargo, hay algunos detalles que no podremos soslayar. Nos referiremos entonces a ciertas características básicas de la obra misional.

En primer lugar, los misioneros actúan de a pares del mismo sexo, los cuales se denominan “compañerismos”. En el seno de los mismos, se establece una relación interpersonal asimétrica, donde uno de los misioneros está subordinado al otro. Se denomina “compañero mayor” al misionero subordinante dentro del compañerismo, y “compañero menor” al subordinado. Establecen, de este modo particular, relaciones de contención y control mutuos, en virtud de lo cual deben permanecer juntos el mayor tiempo posible. La duración estipulada de la misión es de veinticuatro meses para los varones y de dieciocho para las mujeres. Los misioneros varones son, asimismo, denominados “élderes”, que es el primer grado del sacerdocio mayor.



Vale decir que acceden al mismo, por lo general, inmediatamente antes de “salir a la misión”. Mientras que a partir de los doce años de edad, los miembros varones son ordenados en los diversos grados del sacerdocio menor.

En segundo lugar, tanto varones como mujeres deben observar una serie de estrictas reglas exclusivas para ellos, a las cuales los demás miembros de la iglesia no están obligados. Por ejemplo, no deben “tutear” a su interlocutor de turno, deben observar periódicamente un ayuno más riguroso y deben evitar entrar a una vivienda donde se encuentre sola una persona del sexo opuesto. La comunicación con su familia de origen, por su parte, está limitada a los días lunes.

En relación a esto último, existe una creencia sobre la obra misional que consideramos digna de mencionarse: la misma es representada por los sujetos como “una preparación para el matrimonio”, a pesar de que el compañerismo es invariablemente una persona del mismo sexo. Por lo cual, hemos llegado a la conclusión de que esta institución tiene la función de que los jóvenes del grupo “se alejen” de su familia de origen, a la que pertenecen por relación de filiación, para acercarse a formar su propia familia por alianza, de la que formará parte, en un principio, con un rol subordinante de marido o en un rol subordinado de esposa.

Por último, es necesario referirse al hecho de que los misioneros son gradualmente promovidos en la jerarquía interna de la “Misión”. Un misionero principiante iniciará su actividad proselitista como compañero menor, y gradualmente, en función de su desempeño y de la experiencia acumulada, irá siendo promovido y tendrá ascendencia, en primer lugar en el interior de su propio compañerismo, y luego en relación a otros compañerismos que operen en la misma jurisdicción. Con respecto a esto, vale decir que la jurisdicción de cada “Misión” (en tanto unidad organizativa de la iglesia) puede abarcar varias estacas, que a su vez son un conjunto de varios barrios o ramas, es decir cada una de las congregaciones locales. En el caso de la “Misión Argentina: Rosario”, su jurisdicción abarca tres estacas. Dicha Misión es una del total de catorce presentes en nuestro país, cada una de las cuales se encuentra dirigida por un “Presidente de Misión”. Éste es un poseedor del sacerdocio mayor abocado especialmente a esta tarea, la cual implica dirigir, controlar y contener a los misioneros asignados a su jurisdicción. Asimismo, se encarga de decidir los



traslados y rotaciones de los misioneros de una congregación local a otra, lo cual se da en un lapso variable, que por lo general fluctúa entre los dos a cuatro meses.

La “obra misional” como rito de paso a la adultez

El primer aspecto que debemos destacar es que la “obra misional” opera como un rito de paso a la adultez en este contexto sociocultural específico, en los términos planteados por Arnold van Gennep en su clásico libro *“Los ritos de paso”* (2008). En rigor de verdad, este planteo no es para nada original, ya que dicho carácter ha sido señalado por diversos autores, entre los que se destaca César Ceriani Cernadas (2008). En este sentido, dicho autor afirma lo siguiente:

Como pusieron de relevancia diversos estudios, la misión contiene los atributos de un *rito de paso* a la madurez, con los requisitos de responsabilidad, obediencia y competencia en la vida social que éstos involucran (Wilson, 1981,1994). Es posible sostener que la idea capital de la misión mormona es hacerse adulto (hombre o mujer) a partir de la predicación de la palabra y la obediencia a los líderes. (Ceriani Cernadas, 2008:84) (cursivas en el original)

En nuestro análisis, optamos por articular el esquema teórico ternario postulado por van Gennep, con la concepción del rito propuesta por Lévi-Strauss, la cual lo postula como un “modo de la comunicación de los hombres con los dioses” (Lévi-Strauss, 1987). En relación a lo primero, procedimos a distinguir el rito en tres fases sucesivas (separación, liminal y agregación), retomando en líneas generales la clasificación planteada por Ceriani Cernadas. A su vez, llegamos a la conclusión de que la fase liminal está dividida en cuatro subfases, cada una de las cuales corresponde a cada uno de los roles a los que va siendo promovido el misionero en la jerarquía interna de la Misión, tal cual lo señalamos en el apartado previo. Mientras que en relación a la perspectiva levistraussiana, constatamos que lo que el misionero (el “iniciado” en este rito) comunica a la deidad principal (el “Padre Celestial”) es que está dispuesto a asumir en la venidera vida adulta el camino prescrito (denominada por los sujetos “Plan de Salvación”) para alcanzar la misma condición divina, y de ese modo “volver a la presencia del Padre”. Esto guarda

estrecha relación con representaciones religiosas sobre las cuales no podremos dar mayores precisiones. No obstante, no podemos evitar remarcar que los Santos de los Últimos Días se caracterizan, en el contexto del campo religioso cristiano, por pensarse a sí mismos como “dioses en potencia” e “hijos espirituales” de la deidad máxima, el “Padre Celestial”. Sostienen que se encuentran separados de su progenitor divino en este plano terrenal, y que volver a su presencia es el fin último del referido Plan de Salvación. Correlativamente, comparten la creencia en que Dios fue alguna vez un hombre que habitó un planeta análogo al nuestro, y que pudo alcanzar, mediante conocimientos esotéricos, su actual estatus divino.

La articulación teórica se realizó particularmente al analizar cada fase como una operación intelectual y práctica, en la que el misionero, “pasajero” del rito de paso, para retomar una expresión de Turner (1980), se va gradualmente acercando al nuevo estatus de adulto del grupo (iniciado), a medida que sucesivas oposiciones correlativas a la dada en la fase de separación -menor (no iniciado) / mayor (iniciado), se van debilitando, tornando a sus términos más cercanos. Esto guarda relación con las representaciones anteriormente referidas: los SUD sostienen que deben “volver a la presencia del Padre Celestial” tras la muerte física. Para que este retorno al origen se haga efectivo en la vida de ultratumba, es necesario respetar todos los mandamientos de la iglesia, así como la observancia de diversos ritos. Entre estos últimos, la obra misional destaca de manera especial.

Como dejamos entrever, la obra misional presenta propiedades de estructura de comunicación en la medida que es entendida como un rito. Esta estructura se caracteriza por regular, en este contexto particular, las relaciones entre cierta clase de miembros (los misioneros) y la deidad superior.

La “obra misional” como expresión de la organización general

En nuestro análisis, nos hemos topado con que no nos resultaba del todo satisfactorio caracterizar a la obra misional como un mero rito de paso. A nuestro juicio, esta noción no daba cuenta de todas sus propiedades. En efecto, en el transcurso del análisis dimos con una dimensión suplementaria que podríamos asociar a lo que en el marco de la perspectiva estructuralista es catalogado como



dinámica social (Lévi-Strauss, 1994). Esto se manifestó, en particular, al constatar la existencia de oposiciones, correlativas entre sí, que implican una relación asimétrica o jerárquica. Nos estamos refiriendo a la oposición inicial dada entre menor (no iniciado) / mayor (iniciado), así como a sus sucesivas oposiciones correlativas en las distintas fases y subfases.

Cabe decir que analizando la organización social general del grupo, concluimos que la estructura de la misma se articula en virtud de un doble criterio: la distinción entre mayor y menor, por un lado, y entre hombre y mujer, por otro. Las relaciones dadas entre los términos constituyentes de ambas oposiciones son asimétricas, dado que los primeros términos mencionados (es decir, mayor y varón) subordinan a los segundos (menor y mujer). Esto se manifiesta cabalmente en la institución del sacerdocio, el cual se subdivide en sacerdocio mayor y menor, como vimos anteriormente, al mismo tiempo que es detentado exclusivamente por los varones del grupo, en detrimento de las mujeres.

Conforme a esto último, consideramos que en la obra misional se expresa la organización general de la iglesia a pequeña escala: en primer lugar, en el seno del compañerismo, se da la relación asimétrica elemental entre mayor y menor. Asimismo, si consideramos las otras relaciones dadas en el seno de la misión, se pueden ver manifestadas las relaciones jerárquicas y escalonadas que se dan de manera general en la iglesia, por fuera de las familias individuales, articuladas en torno a la institución clave del sacerdocio. En esta organización, la mayor autoridad recae en el presidente de Misión.

En segundo lugar, al ser la obra misional concebida como una “preparación para el matrimonio”, se manifiesta también la relación asimétrica entre varón y mujer, al darse en este contexto particular una suerte de matrimonio ritual. De este modo, el rol del compañero menor en el seno del compañerismo sería análogo al de la mujer en el matrimonio mormón.

Se puede apreciar cómo en la dinámica social específica de la obra misional se conjugan sintéticamente los dos criterios aludidos: un novato en la misión tendrá un rol subordinado durante los primeros meses, análogo al de la mujer en el matrimonio y al de los menores del grupo en general, con respecto a su compañero, que ya

alcanzó el estatus provisorio de compañero mayor. Paulatinamente, el otrora novato pasará a cumplir el rol subordinante, al ser promovido a compañero mayor, rol análogo al del varón y padre de familia mormón.

Síntesis estructural en lo concreto

Como resultado del análisis, encontramos que en la estructura concreta de la obra misional damos con propiedades que, *a priori*, en un plano teórico, pertenecen a estructuras de distinto tipo. De manera tal que consideramos que nos aproximamos a lo concreto, siguiendo los lineamientos del análisis estructural. Como expresó Lévi-Strauss al diferenciar su modalidad de análisis de otros del tipo formalista: “La forma se define por oposición a una materia que le es ajena; pero la estructura no tiene contenido distinto: es el contenido mismo, aprehendido en una organización lógica concebida como propiedad de lo real”. (Lévi-Strauss, 1987: 113) A lo que pocas líneas después agrega, enfatizando en que se diferencia su programa del de los formalistas rusos: “Como ya lo he dicho, se distinguen de él (los análisis estructurales en lingüística y antropología con respecto al análisis formalista de Vladimir Propp) por la convicción de que, si un poco de estructuralismo aleja de lo concreto, mucho devuelve a él”. (Lévi-Strauss, 1987:114) (lo que está entre paréntesis es nuestro).

En el caso concreto analizado por nosotros, dimos cuenta que se manifiestan, de manera simultánea, las propiedades antes aludidas relativas a las estructuras de comunicación y a las estructuras de subordinación. Esto hace que su estructura tenga, si es que se nos permita la expresión, un carácter liminal e híbrido entre aquellos dos tipos postulados *a priori*. De esta observación general concluimos que mientras las relaciones dadas entre la deidad y el miembro se regulan conforme a propiedades de la comunicación, las relaciones entre distintos miembros (en este caso, los misioneros y otros actores que intervienen, como el presidente de Misión) se rigen de acuerdo a relaciones asimétricas de subordinación.

Sobre el rol del presidente de Misión, cabe decir que su involucramiento en la obra misional es de dos órdenes, respectivamente asociados a los dos tipos teóricos de estructuras que se conjugan concretamente aquí. Es decir, que en tanto sacerdote

mayor, interviene como agente mediador del ritual comunicativo con la deidad. De este modo, las rotaciones, traslados y promociones que decide sobre los misioneros bajo su jurisdicción lo hace a partir de “revelación e inspiración divinas”. A su vez, en cuanto a lo meramente organizativo, subordina al conjunto de los misioneros a su cargo, pero en función de los escalafones propios de la organización jerárquica de la iglesia. Esta dualidad es, quizá sintomáticamente, expresada por los dos tipos de roles que caben a todo sacerdote mayor de la iglesia: los de ministración (en cuanto a sus atributos específicamente sacerdotales) y los de administración (asociados a la organización de la iglesia).

Por último, consideramos que la estructura subyacente de la obra misional, al conjugar las distintas propiedades mencionadas y constituir, en cierto sentido, una imagen de la iglesia a pequeña escala, nos da la clave para acceder a las propiedades estructurales de todo el grupo considerado como tal.

A modo de conclusión

Creemos que los resultados vertidos en este trabajo constituyen un humilde aporte a la posible discusión teórica sobre ciertas categorías propias del análisis estructural y la forma en que se relacionan, respetando los lineamientos generales de esta perspectiva. Discusión que, por otra parte, ya fuera esbozada por el mismo Lévi-Strauss al preguntarse lo siguiente: “¿De qué manera las *estructuras de comunicación* y las *estructuras de subordinación* reaccionan unas sobre otras?” (Lévi-Strauss, 1994:330) (Cursivas en el original)

Más recientemente, ha sido Juan Mauricio Renold quien, al tratar el problema específico del procedimiento de construcción de modelos formales para dar cuenta del sistema lógico-representacional subyacente a distintas organizaciones institucionales, señaló lo siguiente:

Constituyendo ese procedimiento *estructuras de contradicción*, *estructuras de subordinación* y *estructuras de comunicación*. De *contradicción* porque precisamente tratan de resolver contradicciones sociales de gran significación sociocultural entre sistemas o en el interior de sistemas socioculturales, de *subordinación* porque en el proceso de resolución lidian con relaciones

asimétricas, jerarquizadas y de *comunicación* porque refieren a procesos de *intercambio* entre sistemas o entre elementos o términos de un sistema y sus modalidades de resolución de contradicciones. También en ocasiones se tratan las formas en que estas estructuras reaccionan unas sobre otras, se relacionan y se inducen. (Renold, 2018: 133) (Cursivas en el original).

Como vemos, ya han sido problematizadas las relaciones que tienen entre sí las estructuras resultantes del análisis, mostradas por intermedio de la construcción de modelos. Este último procedimiento, de vital importancia en esta perspectiva, ha sido soslayado aquí debido a las limitaciones que impone este tipo de exposición. Sin embargo, debemos informar que en nuestra tesis de licenciatura, hemos presentado oportunamente el modelo que da cuenta de esta estructura híbrida resultante del análisis de la obra misional, en la forma de un esquema conceptual.

Lo que queremos indicar es simplemente que esperamos aportar elementos para la posible discusión teórica que ya ha sido esbozada, y que se relaciona al modo concreto en que estos diversos tipos de estructuras, postuladas *a priori* como herramientas teóricas que orientan la indagación, se expresan y relacionan en la realidad sociocultural concreta.

Referencias Bibliográficas

- Ceriani Cernadas, C. (2008). *Nuestros hermanos lamanitas. Indios y fronteras en la imaginación mormona*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Biblos.
- Lévi-Strauss, C. (1994). *Antropología estructural*. Barcelona, España: Ediciones Altaya.
- Lévi-Strauss, C. (1987). *Antropología estructural. Mito, sociedad, humanidades*. México DF, México: Siglo veintiuno editores.
- Renold, J. (2018). *Consideraciones acerca de modelos en antropología social y el análisis estructural en organizaciones institucionales*. En Renold, J. (coordinador) *Antropología social. Perspectivas y problemáticas 3*. Rosario, Argentina: Laborde Editor.
- Turner, V. (1980). *La selva de los símbolos*. México DF, México: Editorial Siglo veintiuno.



van Gennep, A. (2008). *Los ritos de paso*. Madrid, España: Alianza Editorial.